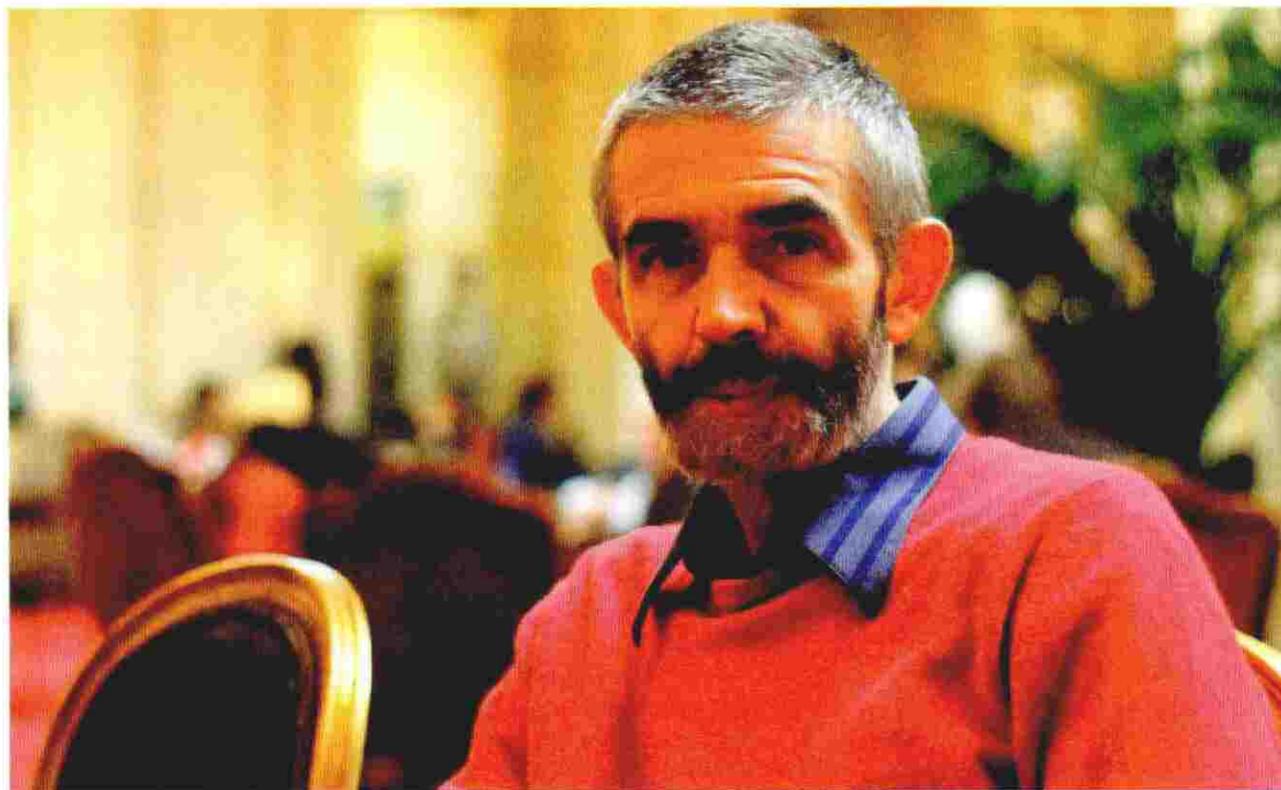


# PHILIPPE LANÇON

«GRACIAS A ESCRIBIR PASÉ DE LA MUERTE  
A LA VIDA, DE VÍCTIMA A NOVELISTA»



Philippe Lançon (Vanves, 1963) da crónica de supervivencia en *El colgajo* (Anagrama) tras sufrir en primera persona el ataque terrorista del semanario satírico francés *Charlie Hebdo* acontecido en París el 7 de enero de 2015, que se cobró doce víctimas mortales de su entorno profesional más cercano, compañeros y amigos. Se centra en su dura convalecencia hospitalaria para recuperarse de las graves heridas y reconfigurar tanto su mandíbula destrozada por una bala como su propia identidad. Lo hace con una prosa depurada, madura y llena de fuerza, desde una insólita serenidad, que encumbra su libro como uno de los mejores que nos deja el año que cerramos.

➤ «Y pese a todo, escribir». ¿Por qué retomó la escritura apenas sucedida la tragedia?

Primero porque siempre he escrito. Es mi oficio, como periodista y escritor. Al despertar en el hospital, me di cuenta de que era lo único que podía y sabía hacer. En aquel momento, durante una semiconsciencia especial a causa de la morfina, tal como lo explico en el libro, me di cuenta de que escribía en mi cabeza una carta a los muertos, hablándoles desde una tristeza profunda pero, a la vez, muy suave. Ese impulso natural, que después se convirtió en un artículo para el diario *Libération*, me permitió pasar no sólo del mundo de los muertos al de los vivos, sino también del mundo de las víctimas al mundo de los escritores, y me recolocó poco a poco en esto que es lo que sé hacer desde la adolescencia. Soy periodista desde hace treinta años y para mí escribir es una manera de respirar el aire que tengo alrededor, es un acto que me introduce en un estado de regresión a la niñez y de renacimiento, creo que esa es la razón de por la que volví a escribir enseñada.

➤ Por eso matiza que la herramienta de la escritura no la empleó para una reconstrucción sino más bien para una construcción de la identidad tras la tragedia.

Eso es. Por supuesto, en esta nueva identidad hay rasgos del pasado, pero el término *reconstrucción* lo restrinjo, en mi caso, al ámbito de la cirugía médica, y lo aparto de los ámbitos de la personalidad y la escritura. De hecho, empecé a escribir este libro cuando ya toda la reconstrucción física e incluso mental había tenido lugar: quien lo escribió fue un hombre nuevo, que podía tomar suficiente distancia para ejercer su oficio de escritor, es decir, para poder mirar todo lo que me había acontecido a cierta distancia. Por eso siempre digo que esta obra no es el relato de una víctima sino el de un escritor que mira el destino de una víctima. Sucede que la víctima y el escritor soy

«TENER LA CAPACIDAD DE NOMBRAR LO QUE UNO VE SIEMPRE AYUDA A ENTENDER LO QUE SE ESTÁ VIVIENDO»

yo, pero hay una separación tres años entre los acontecimientos y el libro, que median entre el hombre que vivió aquello y el hombre que lo escribió. De hecho, alumbré el libro en un estado de mucha tranquilidad.

➤ Escribir es, sobre todo, una forma de observar el mundo. Dice que ahora es usted un hombre nuevo, ¿también con una mirada nueva? ¿Ha cambiado su escritura?

Eso es lo que yo me vengo preguntando. Y no es fácil contestar. Me lo he planteado mucho recientemente porque acabo de publicar en Francia una recopilación de crónicas que escribí en *Charlie Hebdo* entre 2003 a 2015, y he tenido que releerlas para hacer un prólogo. Por dar respuesta, creo que ahora tengo más fluidez y menos agresividad que antes, algo que me ayudó a entrar más en el ritmo propio del relato; y también, como consecuencia, me noto más paciente en el ejercicio de la escritura.

➤ Habla del concepto de *distancia*, la que le concede el tiempo para poder narrar. Pero, además, ¿puso usted un distanciamiento interior añadido para abordar determinados pasajes delicados?

Sí, también poner esas distancias me ayudó a vivir lo que aconteció durante mi estancia en el hospital y a asimilar todo lo sucedido el día del atentado, que fueron hechos de una violencia casi impensable, nadie puede estar preparado para eso, ni siquiera un militar superentrenado... Y lo cierto es que, desde el primer minuto, con mi práctica periodística de treinta años, supe dar un paso atrás en la situación. El hecho de haber sido reportero me ayudó a conseguir esos distanciamientos, todo esto es una dinámica que si

no eres periodista no llegas a entender bien: estar *dentro* y, a la vez, *fuera* de la situación, en un mismo movimiento, cuando ésta se pone tensa. Se trata de una suerte de doble personalidad y visión múltiple que desarrollas con la práctica y los años, y cuando conté el pasaje del atentado en el libro quise describir este mecanismo que se puso en marcha en ese mismo momento. Por supuesto, para conseguirlo con éxito, el factor del tiempo es importante, necesario porque uno no escribe dentro del estanco sino cuando ya ha salido, desde la orilla. Por ejemplo, ahora veo que con las redes sociales como Twitter, el periodista está *dentro* pero nunca *fuera*...

➤ En *El colgajo*, da voz al dolor, utilizando estratégicamente la palabra para adelgazar el peso de la gravedad de los acontecimientos, ¿cierto?

Sí. Tener la capacidad de nombrar lo que uno ve siempre ayuda a entender lo que se está viviendo. Esto vale para el escritor y para cualquier persona, nombrar las cosas es una manera de tener acceso a la realidad de lo que vivimos y aceptarla, mientras que resulta muy difícil asumir un mundo que uno no sabe definir. Por eso, durante mi convalecencia hospitalaria, yo quería entender todo lo que me hacían los profesionales médicos y me esforzaba por saber darle nombre a todo.

➤ Hablando con usted, me preocupa escoger las palabras y el tono para que el recuerdo no le dañe. Esto hace pensar en la responsabilidad que debió de sentir al escribir, respecto a familiares, sanitarios... ¿Cómo lo gestionó?

Empezando a trabajar en el libro dos años y medio después de que todo ocurriera, cuando ya podía contar lo



que había vivido sin preocuparme de molestar a nadie. Sólo pude escribir entonces, cuando me sentí muy libre para hacerlo en ese sentido. Por supuesto, ninguna de las personas que están en estas páginas han leído el manuscrito antes de publicarse pero casi todas ellas sabían que lo estaba escribiendo, y mi cirujana sabía que iba a ponerme a trabajar en un libro así hacer antes de que yo se lo anunciara o incluso antes de que yo mismo lo decidiera. Todos confiaban en mí; y, de hecho, no ha habido ningún problema después de la publicación. Siempre hubo un límite claro: es un libro íntimo pero no indiscreto. Conozco mucho más de la vida de la mayor parte de la gente que aparece en estas páginas, de mi hermano, de mis padres, de las enfermeras... pero son detalles no aparecen en el libro sencillamente porque no me pertenecen y que, además, habrían colocado al lector en una posición de superioridad indeseable porque lo que

yo quería era ponerle en mi habitación, conmigo, en calidad de hombre normal como yo, en medio de ese tránsito de seres queridos, amigos y médicos, con vidas también perturbadas por los acontecimientos, que van entrando en círculos, poco a poco, en escena. Sí, el lector tenía que estar al mismo nivel que el resto, como una persona a la vez triste, alegre, desamparado y luchador. Y subrayo que en ningún momento ejercí la autocensura, esta forma de contar surgió así de forma inconsciente. En todo momento supe lo que tenía su razón de ser en la narración y lo que, al contrario, no debía escribirse. Y en una ficción, todo esto es igual, el buen novelista sabe perfectamente qué puede y qué no debe poner de sus personajes, y cuándo hacerlo.

**> Más que un libro de homenaje, parece un libro de gratitud...**

Sí, es justo la palabra que empleo. Y la gratitud para un escritor significa

escribir, un relato o una novela. Es decir, la mejor manera que yo tenía de manifestar mi gratitud no era a través de la lisonja ni mediante un discurso, sino escribiendo esta historia, la de *El colgajo*.

**> De los compañeros que fallecieron, ¿qué es lo que más echa de menos?**

Su genio, su humor y su personalidad. Había dibujantes geniales en todos los sentidos, de enorme talento y mucha experiencia. Fue una pérdida personal pero también profesional terrible, de veteranos de quienes teníamos aún mucho que seguir aprendiendo.

**> Y de cara al futuro, ¿qué planes tiene?**

Voy a seguir escribiendo pero aún no sé si regresaré a la ficción o si continuaré el camino abierto por este libro. Mientras tanto, sigo en mi oficio de periodista. ■